



ASUNCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

15 de agosto de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy es la gran fiesta de María, la fiesta de su Pascua, la Asunción de Nuestra Señora. En la tierra siguió el camino de Jesús, vivió sin reservas las Bienaventuranzas, y ahora comparte la gloria de su Hijo. La Asunción es para nosotros un signo de esperanza. Nos recuerda que nosotros también estamos llamados para participar con ella de la victoria de Jesús, si es que estamos dispuestos a compartir con ella en la fe humilde, en el servicio a los pobres y humillados en el reino de Dios.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Pidamos al Señor que nos perdone nuestros pecados y que un día participemos con María en la resurrección de su Hijo.:

- Señor Jesús, tu Madre, humilde sierva de Dios, quedó libre de todo pecado,

R/ Señor, ten piedad.

- Cristo Jesús, grandes maravillas experimentó María cuando fue asumida en cuerpo y alma a los cielos,

R/ Cristo, ten piedad.

- Señor Jesús, tu Madre te sirvió con todo su corazón y con toda su persona y ahora vive para siempre en tu alegría,

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.



Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que has elevado en cuerpo y alma a los cielos a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos, te rogamos, que aspirando siempre a las realidades divinas lleguemos a participar con ella de su misma gloria en el cielo.

Por Nuestro Señor Jesucristo...

R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Apocalipsis (11,19a;12,1-6a.10ab)

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y en su santuario apareció el arca de su alianza. Después apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Apareció otra señal en el cielo: Un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en las cabezas. Con la cola barrió del cielo un tercio de las estrellas, arrojándolas a la tierra. El dragón estaba enfrente de la mujer que iba a dar a luz, dispuesto a tragarse el niño en cuanto naciera. Dio a luz un varón, destinado a gobernar con vara de hierro a los pueblos. Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios. La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar reservado por Dios. Se oyó una gran voz en el cielo: «Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.



Salmo responsorial Sal 44

R. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor.

R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real.

R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Corintios (15,20-27a)

Hermanos:

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando Él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Se invita a ponerse de pie.

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (1,39-56)

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».



María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia –como lo había prometido a nuestros padres– en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

ASUNCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA–CICLO C- LUCAS (1,39-56)

Desde el comienzo de la Iglesia, los cristianos creyeron, celebraron y transmitieron la convicción de que la Virgen María, Madre de Jesucristo, fue elevada por Dios en cuerpo y alma a los cielos, tal como hemos rezado en la primera oración. El Concilio Vaticano II afirmó que «la universalidad de los fieles que tiene la unción del Santo no puede fallar en su creencia, cuando “desde el obispo hasta los últimos fieles seculares” manifiesta el asentimiento universal en las cosas de fe». Así ocurrió a lo largo de la historia con la convicción de la Asunción de la Virgen, que hoy celebramos y en el año 1950 fue reconocida solemnemente por el Papa.

Antiguamente, nuestros padres en la fe expresaban este misterio con la palabra “dormición”: habían visto morir a María como muere todo ser humano, pero su cuerpo no había sufrido la corrupción que la muerte comporta. Algunas imágenes representan la “dormición” de María; son pocas, comparadas con las imágenes de la “asunción” que veneramos en tantas parroquias. En la Catedral de nuestra Diócesis tenemos una de ellas: representa a María reposando plácidamente, dormida en las manos de Dios, esperando su “asunción” junto al Padre, a su Hijo Jesucristo y al Espíritu Santo. Ambas imágenes, la “dormición” y la “asunción”, completan la realidad de este misterio.

La fe en la Asunción de María nos lleva a afirmar y a esperar nuestra victoria sobre la muerte. La carta de san Pablo a los Corintios, que hoy hemos escuchado, lo dice con rotundidad: «Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida ... cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino. ... El último enemigo aniquilado será la muerte». ¡Dejémonos empapar por la alegría de saber que no vivimos para morir, sino para vivir una nueva vida, que será eterna!



Este misterio, al igual que el de la Resurrección de Jesucristo y su Ascensión a los cielos, reivindica la dignidad de nuestros cuerpos, puesto que reconocemos que el cuerpo de María y el de Jesús han sido glorificados superando la corrupción del sepulcro. Somos seres humanos compuestos de alma y cuerpo: ni solo alma ni solo cuerpo, sino espíritus encarnados en un cuerpo. Este modo de pensar es original y propio de los cristianos. Algunos pensadores de la antigüedad creían que el cuerpo era un lastre del que era mejor desprenderse: mejor sería ser sólo espíritu o ideas puras. Por contra, ahora es frecuente interesarse sólo por el cuerpo, con lo que la existencia humana queda notablemente achatada también, pues sin un horizonte de esperanza, nada hay más frágil que el cuerpo y la salud. Lo original de nuestra fe es justamente ese equilibrio y novedad de un espíritu encarnado o de una carne espiritualizada, que se salvan juntos y dan origen a un nuevo modo de existir, como ocurrió en la resurrección de Jesús. Por ello, esta fiesta de la Asunción de María es el anuncio de lo que, por la misericordia de Dios, ocurrirá con cada uno de nosotros y también con nuestra Iglesia.

Aunque sea un anuncio utópico, no pensemos que no va a ser real. Lo utópico es algo real, que aún no está en este lugar (esto significa la palabra “utopía”) donde transcurre nuestra vida; es algo tan verdadero como la promesa de dispersar a los soberbios y de derribar el trono de los poderosos, que ha proclamado María en el evangelio de esta fiesta. Es una promesa garantizada por Dios, que siempre ha cumplido lo que promete. Hoy celebramos que María ya ha llegado a ese “lugar utópico” y en ella encontramos apoyo para trabajar por un mundo distinto y mejor hasta que esa utopía sea realidad.

En la Eucaristía de esta fiesta se proclama: «Ella —María— es figura y primicia de la Iglesia que un día será glorificada; ella es consuelo y esperanza de tu pueblo, todavía peregrino en la tierra». ¡Qué hermoso y esperanzador es esto! Nosotros y nuestra Iglesia recibimos en esta fiesta un respiro, una bocanada de aire fresco, porque María es figura y anticipo de la Iglesia, y lo que ocurrió con ella, ocurrirá también con nosotros. ¡Demos gracias a Dios!

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.



Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Con la ayuda de María, nuestra Madre, oremos unidos a nuestro Padre en el cielo para que nos mire con bondad a nosotros, sus siervos, y haga grandes cosas en nosotros. Repetimos después de cada petición: **“Te rogamos, óyenos”**.

1.- Para que el Señor muestre su amor a todos los que se esfuerzan por servirle fielmente, y para que muestre su misericordia perdonando a los que han fallado, tanto a él como a los hermanos, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

2.- Para que haya sacerdotes y religiosos dispuestos a servir siempre a los más necesitados, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

3.- Oremos por nuestras familias y por toda nuestra parroquia: para que nos ayudemos siempre y podamos hacer el bien a todos, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

4.- Para que estar ahora en esta celebración nos ayude a todos a ser mejores cristianos, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

5.- Oremos para que el Señor lleve al cielo a los que han muerto con la esperanza de la resurrección, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

Acoge, Padre, las oraciones que te presentamos con fe y confianza. Por intercesión de Santa María, madre de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]



Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Terminamos nuestra celebración dando gracias a Dios por el don de la fe y por el bautismo que hemos recibido. Pedimos a Dios que sepamos ser fieles en la vida de cada día; y en este día consagrado a la Virgen oramos diciendo:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A Tí clamamos los desterrados hijos de Eva, a Tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora Abogada Nuestra, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.